



Hace unos días me invitó la Jefe de Estudios del Colegio Gabriel Miró, mi sobrina Trini Llopis Pastor, a escribir un artículo para su publicación en esta Revista que se edita con motivo de cumplirse el 25º aniversario de la creación de dicho centro.

Es evidente que mi vínculo familiar con Trini es motivo más que suficiente para aceptar dicho cometido con sumo agrado, pero se da además la circunstancia de que, con el mencionado escritor, siento especial admiración desde mi infancia por la lectura de algunas de sus apasionantes obras. Me explicaré:

Tendría yo unos diez o doce años cuando leí la primera obra que llegó a

mis manos de Gabriel Miró, *Años y leguas*. ¡Cómo describía aquel hombre los pormenores de un pueblo! Personajes, costumbres, acontecimientos, paisajes... Me alucinó su narrativa.

Y también me sorprendió muy gratamente ver por vez primera el nombre de mi pueblo figurar en un libro que contenía una literatura tan amena e interesante de un viaje a Calpe, allá por los primeros años del pasado siglo.

Esto que escribo aconteció siendo yo colegial, allá por los años 1930 y 1932 en mi escuela de la calle de la Soledad, que regentaba don Fernando Comendador García. Se creó por entonces una pequeña biblioteca escolar. Apenas si tendría unos 250 volúmenes, de cuya lectura podíamos los alumnos servirnos por el módico pago de 0,25 pesetas cada libro, que se destinaban al mantenimiento de la biblioteca.

Tanto me atrajo aquella novela -*Años y leguas*- que me dediqué a "devorar" acto seguido otras obras del mismo autor: *Las cerezas del cementerio*, *Huerto de cruces*, *El obispo leproso*, *El abuelo del rey*... Quedé sorprendido de cómo desgranaba Gabriel Miró todo lo concerniente a nuestro pueblo. Se consagró, a través de esta como escritor de fama europea en su género,

Miró nació en Alicante el día 29 de julio de 1879. Era hijo de Juan Miró Moltó, ingeniero de caminos, y de Clemencia Maignón, hija del cónsul de Francia en Alicante.

En 1893 su padre pasó con toda la familia a Ciudad Real, nuevo domicilio que a Gabriel no le satisfizo por la diferencia de paisajes entre aquellas tristes tierras -inspiradoras de alguno de sus primeros escritos, -*Paisajes tristes*, - y los de tanta luz de su tierra natal.

Miró retorna a Alicante a los pocos meses, donde su padre ejerce el cargo de Ingeniero de Obras Públicas. En 1909 Gabriel es nombrado Cronista Oficial de la provincia de Alicante

Gran parte de sus obras se refieren a una misma limitada zona geográfica -la Marina de Alicante-.con su eje emocional en el pueblo donde Miró escribió la mayor parte de su obra: Polop de la Marina.

En la novela *Del vivir*, que escribió en 1904, apareció por vez primera Sigüenza, el personaje literario “doble”, de Gabriel Miró. A título de curiosidad cabe añadir que el nombre de Sigüenza se lo asignó Miró por la impresión que le causó la ciudad castellana (Guadalajara) con igual nombre, que visitó.

Descritos estos escuetos apuntes biográficos de la figura de Gabriel Miró, me centraré un poco en lo referente al colegio que lleva su nombre y que cumple ahora sus bodas de plata.

Y empezaré por señalar que a mi me satisface en sumo grado que mi pueblo tenga rotulado un colegio con el nombre de Gabriel Miró. Verdad es que en la mayoría de los pueblos y ciudades, los centros de enseñanza son “bautizados” con nombres de hombres y mujeres de letras, por su coherencia con el tema de la enseñanza. Pero es que, en nuestro caso, existe la conjunción de ser Miró comprovinciano nuestro y a la vez prestigioso escritor que ha mentado nuestro pueblo en alguna obra suya.

Y considero apropiada la ocasión para hacer un comentario sobre la eficaz labor pedagógica de los abnegados profesores. Estos hombres y mujeres que eligieron esa ardua y responsable pero hermosa y respetuosa disciplina de forjadores de hombres y mujeres que aspiran a una formación para hacer frente a la vida, y como dice el tópico, “considerados como segundos padres de la juventud:”. ¿Qué sería de los mozos y mozas si no existieran los profesores. ? Habría que inventarlos

La Corporación Municipal de Calpe, consciente de la deuda que tenía pendiente el municipio desde antiguo con nuestro ilustre comprovinciano, tomó ya en 1951 el loable acuerdo de rotular la Avenida de Gabriel Miró, la mejor vía comercial local actual, - antiguo *Camí de Calp a la mar*- que une el casco antiguo de Calpe con la Playa del Arenal.

Años más tarde, concretamente en 1981, se inauguró el Colegio que nos ocupa, también a nombre de Gabriel Miró, cuyo 25 aniversario se va a celebrar. Es innegable, por tanto, que dichos gestos de nuestro Consistorio evidenciaron en esos momentos el reconocimiento del pueblo al talante intelectual de este ilustre escritor alicantino.

Gabriel fallece en Madrid, el día 27 de mayo de 1930 a consecuencia de una operación de apendicitis, a la edad de 51 años.